



De política y cosas peores

CATÓN*

Diferente

Dña Panoplia, dama de la alta sociedad, hizo una visita a la cárcel como parte de la labor social de su club. Le preguntó a uno de los internos: "¿Por qué está usted aquí, buen hombre?". El buen hombre había oído mil veces la misma pregunta en labios de otras tantas piadosas damas de la alta sociedad. Respondió, sin embargo, con paciencia: "Es que siempre he querido ser director de un reclusorio, señora, y decidí empezar desde abajo"... El niño estaba presumiendo en el salón de clase acerca de su padre. "Mi papá es bombero voluntario -dijo-. Es muy valiente. Cada vez que suena la alarma salta de la cama, se pone su casco, sus botas y su uniforme, y sale a toda velocidad en su automóvil para ayudar a apagar el incendio. En cambio nuestro vecino, el señor Pitoncio, es un cobarde. Cuando la sirena suena le da tanto miedo que se viene a nuestra casa y se mete a la cama con mi mamá"... Otro de bomberos. Extinguido el incendio el jefe de los apagafuegos entró en el edificio de departamentos a revisar los daños causados por la conflagración. En el tercer piso encontró a uno de sus hombres ocupado con una guapa chica en un erótico trance más que pasional. "¿Qué hace usted, joven Pirelio?" -le preguntó, severo. "Le estoy dando respiración artificial a esta señorita, jefe" -respondió el muchacho entre jadeos, resuellos, resoplidos y acezos. "¿Respiración artificial? -se amoscó el jefe-. La respiración artificial se da boca a boca". Sin interrumpir su agitada tarea replicó el muchacho: "Así empezamos"... Me gusta el énfasis que Josefina Vázquez Mota está haciendo en la palabra "Diferente" que aparece en su propaganda. Diferente, en efecto, es la candidata blanquiazul, no sólo por ser mujer, sino también porque es distinta a los otros dos candidatos. (Al señor Quadri no lo cuento, porque lo suyo es puro cuento). En tanto que Peña Nieto y López Obrador son políticos profesionales, Josefina es una ciudadana que decidió poner su talento y su pasión de buena mexicana al servicio de su país. Eso de por sí ya establece una diferencia. Pero también la candidata panista da la impresión de que con ese lema, "Diferente", se deslinda aún más del actual Presidente, de modo que los malos efectos de la administración actual no le resten posibilidades de ganar la elección. Ciertamente la señora no estaba en el ánimo de Calderón para que lo sucediera, y no cabe duda de que se ganó a pulso la candidatura, a contracorriente de Los Pinos y de la dirigencia de su partido. Ha tenido que luchar contra enemigos de dentro y fuera, y lo ha hecho con entereza y determinación. Es una mujer de carácter firme, capaz de tomar sus propias decisiones sin dejarse influenciar por nadie. Los tropiezos que ha tenido son menores que los de Peña Nieto y López Obrador, y ofrece menos blanco que ellos a los ataques que en tiempo electoral

UN CLÁSICO



Mirador

ARMANDO FUENTES AGUIRRE

Leo. ¿Qué leo? Nada importa. A fin de cuentas todos los cuentos son un solo cuento. Leo...

Un moscón vuela y revuela por el cuarto. Choca con el espejo, torna y pega contra el cristal de la ventana. Ahí se para, supongo que poseído por una gran duda universal. Mira la luz del día, la flor, la hierba verde, el alto cielo, y no puede llegar a lo que mira porque algo que no conoce se lo impide. Me pregunto si así estaré yo, como la mosca, confundido frente a esa luz que miro siempre frente a mí y a la que no

puedo llegar.

Me ha fatigado el bordoneo del moscón. Tomo un periódico para acabar con él. ¡Qué útiles son a veces los periódicos! La mosca se ha posado en el vidrio. Llego despacio y levanto el instrumento letal. Pero en eso veo un arco iris diminuto las alas del insecto. ¿Cómo voy a matar un arco iris?

Dejo la muerte -dejo la vida- y vuelvo a mis lecturas. ¿Qué leo? Nada importa. A fin de cuentas todos los cuentos son un solo cuento.

¡Hasta mañana!...

Manganitas

AFA

"Es mala la educación en México."

La educación está mal, opinan los entendidos. Y dicen muy convencidos: "La prueba está en el Panal".

abundan. Es cierto: el voto femenino no será todo para ella. Las mujeres priistas votarán por el candidato de su partido, independientemente de consideraciones de género; y hay muchas mujeres sin afiliación partidista que le darán su voto a Peña Nieto simplemente por su galanura. ("¡Peña, bombón, te quiero en mi cochón!"). Los jóvenes, sin embargo, ellos y ellas, podrán inclinarse por la candidata en quien advierten dotes de inteligencia, trabajo y -sobre todo- honestidad. México es un país de jóvenes, y su voto puede ser muy importante. La campaña sigue su curso. Nada es definitivo todavía. Érase que se era una monjita anciana que desde muy pequeña había estado en el convento. A causa de las rígidas reglas de su orden, que privilegiaban la castidad, ni siquiera conocía su propio cuerpo. Cierta día resbaló al encerrar el

piso de un corredor, y se dio un sentón tremendo. Desde entonces comenzó a sentir acerbos dolores en la parte posterior. Preocupada, decidió hacerse ella misma un examen. Con mucha pena se puso ante un espejo y se miró el detrás. "¡Con razón! -exclamó consternada-. ¡Cómo no me va doler, si me partí en dos!"... Babalucas decidió incursionar en la industria de la construcción. Ély sus hombres hicieron un pozo de 150 metros de hondo y lo farraron de ladrillo. De pronto Babalucas les dice a los albañiles: "Creo que nos equivocamos muchachos. Los planos estaban al revés; lo que nos encargaron fue una chimenea"... Se casó un futbolista. En plena acción la recién casada le dice a su fogoso marido: "¡Ay, mi vida! ¿Cómo quieres anotar gol, si estás fuera de lugar?"... FIN.

*El autor es licenciado en Derecho y en Lengua y Literatura Españolas, y cronista de Saltillo.



Otra cara de la política

JOSÉ WOLDENBERG*

Sólo para recordar

Sobre las elecciones en curso la información y los comentarios abundan. No aportaré ni un gramo más. Incluso sobre su desenlace no se escatiman apuestas. Total: poco habrá de vivir el que no conozca la conclusión. Mejor es voltear al pasado, una zona menos especulativa, más asible, incluso más placentera.

1976. Elecciones sin opción. Un solo candidato a la Presidencia, José López Portillo, se paseaba por todo el país. Postulado por el PRI, el PPS y el PARM, no encontró contrincante alguno. El PAN, por primera vez en muchos años, no lanzó candidato porque en su convención nadie fue capaz de lograr los votos suficientes. Mientras el Partido Comunista, excluido del mundo institucional, nombró a Valentín Campa como su candidato. Era una campaña testimonial. Decía más o menos así: Somos una fuerza política, no nos dejan participar, demandamos ser incluidos en la boleta. Al final, ¡o sorpresa!, ganó el único candidato oficial con el 100% de los votos válidos.

1982. Muchos candidatos, poca competencia. La reforma política de 1977 abrió la puerta a la incorporación de nuevos partidos. Nueve aparecían en la boleta y siete candidatos pugnaban por el favor del respetable. La vida política se animaba, había recibido una inyección de pluralidad; no obstante, persistía un partido hegemónico, destinado a triunfar, y partidos menores que intentaban fortalecer su presencia electoral. Miguel de la Madrid, apoyado por los tres mismos partidos que López Portillo, alcanzó el 71% de los votos, mientras cuatro candidatos obtenían -cada uno- menos del 2% (Ignacio González Gollaz -PDM-, Rosario Ibarra de Piedra -PRT-, Cándido Díaz Cerecedo -PST- y Manuel Moreno Sánchez -PSD-), su más cercano "perseguidor", Pablo Emilio Madero (PAN), lograba el 15.68% y Arnoldo Martínez Verdugo (PSUM) 3.48%.

1988. Estalla la competencia y las instituciones no están preparadas para aceptar el veredicto de las urnas. Un rompimiento en las filas del PRI, encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, logra integrar un Frente de cuatro partidos, la Corriente Democrática y un rosario de organizaciones. La buena nueva es que, por fin, hay competencia. La etapa de las opciones testimoniales parece quedar en el pasado. Sin embargo, ni las normas ni las instituciones están diseñadas -ni los operadores capacitados- para aceptar las cifras que emergen de las casillas. La noche misma de la elección empieza una espiral de desencuentros que hace patente que el sistema electoral que acompañó al monopartidismo de facto entró en crisis. A pesar de ello, Carlos Salinas de Gortari es proclamado triunfador con el 50.36% de los votos. A Cárdenas se le asigna el 30.88% y a Manuel Clouthier 17.07%.

1994. Frente a la violencia la buena política. Dos reformas políticas (1989-90 y 1993) precedieron a los comicios de 1994. Y cuando el proceso electoral estaba en curso, dos acontecimientos cimbraron al país. El levantamiento armado del EZLN y el asesinato de Luis Donaldo Colosio. Ante la aparición de la violencia y su cauda ominosa, los candidatos y líderes de los partidos acordaron con el gobierno multiplicar los acuerdos tendientes a garantizar unas elecciones limpias. Fueron semanas febriles en donde el diálogo y la negociación llevaron a reformas constitucionales y legales, a acuerdos en el IFE y a decisiones gubernamentales cuyo fin era dar garantía de transparencia e imparcialidad. Al final, Ernesto Zedillo ganó con el 48.69% de los votos, seguido de Diego Fernández de Cevallos con 25.92% y Cárdenas con 16.59%. Hubo otros seis candidatos, Cecilia Soto, del PT, obtuvo el 2.75% de la votación y los otros cinco menos del uno.

2000. La alternancia, desembocadura de un proceso. Luego de la profunda reforma electoral de 1996 el terreno de la competencia resultó más equilibrado que nunca. Tomando dos poderosas palancas -el dinero y el acceso a los medios de comunicación- los legisladores lograron crear condiciones equitativas para la competencia. Fueron elecciones auténticas a las que concurrían partidos implantados. Ya no era un ritual con ganadores y perdedores predeterminados. Sería la voluntad de los votantes -siempre oscilante- la que decidiría el resultado. Al final, la alianza PAN-PVEM que postuló a Vicente Fox se levantó con el triunfo y el 42.52% de los votos. Francisco Labastida alcanzó el 36.10% y Cárdenas el 16.64%.

2006. La elección que escindió al país. El PAN por un lado, y una coalición de izquierda (PRD, PT, Convergencia) por el otro, protagonizaron las elecciones más polarizadas y cerradas de la historia de México. La caída del añejo partido hegemónico, dio paso a una confrontación izquierda-derecha que tensó y ofreció un enorme dramatismo a los comicios. Al final, el candidato del PAN, Felipe Calderón, ganó por una nariz (0.56%) a Andrés Manuel López Obrador, quien desató una impugnación que logró que buena parte de la confianza construida en materia electoral se viera erosionada.

*El autor es ex consejero presidente del IFE.